

PROVOCACIONES URBANAS 2016

TRABAJO PRÁCTICO FINAL

Por Rodrigo Herrera Muñiz.

Titular: Patricia Nari

JTP: Julieta Maino



VALACCO MI BUEN AMIGO



VALACCO MI BUEN AMIGO

A las ciudades inmersas en la interminable pampa húmeda, el siglo XXI las encuentra en plena transformación y crecimiento demográfico. Éstas se fueron comiendo de a poco a los pueblitos vecinos que el cierre de los ferrocarriles borró del mapa y fueron recibiendo inmigraciones nacionales e internacionales de personas provenientes de geografías no tan gratas en comparación con la productividad y el dinero que mueve la soja por éstos lados.

Es domingo, y el Estadio Carlos Testa se prepara para albergar en un mediodía de agosto bastante primaveral, el duelo de los equipos de categoría sub-23, Defensores de Salto, el local, contra Valacco F.C. El primero, un club casi centenario, que cuenta con el polideportivo mas grande de la ciudad y el aporte de su masa societaria y algunas familias acomodadas conocidas por todos en la localidad; el segundo, una locura de su fundador, Germán Alegre –futbolero de ley-, que hace 4 años, frustrado por comisiones directivas de otros clubes en los que participó, decidió crear un equipo de fútbol en su barrio, que aglutine a los pibes que todos los días recibe en la despensa que tiene sobre la calle Juan Manuel de Rosas, denominado Valacco Fútbol Club, el violeta de barrio Valacco.

Todo esto sucede en Salto, una ciudad de 32.653 habitantes (INDEC 2010), situada a orillas del río homónimo en el norte de la provincia de Buenos Aires, a escasos 200 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires y a 180 de Rosario. Es la típica ciudad pampeana desarrollada por medio de una traza en cuadrícula con su plaza central rodeada de las instituciones tradicionales: la municipalidad, la iglesia San Pablo, la mas vieja de las escuelas primarias y los edificios del Banco Nación y el Banco de la provincia de Buenos Aires, por ende, con una centralidad bien marcada, con el agregado de una zona de costanera a la vera del río y un balneario muy concurrido en temporada estival como segunda centralidad.



ciudad de Salto: en color barrio Valacco. Google Earth 2015

Históricamente la zona se caracterizó por las actividades agroganaderas pero desde la década del '50, con el asentamiento de grandes frigoríficos, semilleros, el crecimiento de empresas locales y la llegada, décadas después, del gigante Arcor y la planta de galletitas mas grande de Latinoamérica, hizo que Salto obtenga el carácter de ciudad agroindustrial. Así tomó forma un cordón industrial sobre la ruta provincial 191.

De como se concibieron estos pueblos de la llanura pampeana, las transferencias del capital financiero y la consecuente generación de trabajo, hicieron que las ciudades se transformaran, se complejizaran, se generen migraciones internas y se reciban trabajadores de otras provincias e incluso países limítrofes, captados por estas oportunidades laborales, por lo general, de un nivel de precarización muy alto. Y así, cuenta la historia, que durante el primer gobierno de Perón, en una zona de quintas lindera al cordón industrial y a la casa de la familia Valacco, apartada del casco urbano saltense, la familia Bonnet decide lotear sus terrenos y venderlos a un bajo costo que, en una ciudad de por entonces 15.000 habitantes, inconscientemente se pensaba ya en la primera gran fragmentación urbana. Es así como los primeros en adquirir estos lotes, son familias provenientes de otros barrios populares saltenses mas antiguos, como el Trocha y el Retiro. Luego, santafesinos y chaqueños llegaron al nuevo barrio en búsqueda de mejores oportunidades. El punto de inflexión en la consolidación del barrio ocurre en la llegada la década del '70, el peronismo comienza a trabajar en un proyecto de ley, que se efectiviza en el año 1978 durante la última dictadura, como la ley 8.912, que legisla acerca del uso del territorio en la provincia de Buenos Aires y que tuvo como consecuencia la expulsión del mercado legal de tierras de gran parte de la clase trabajadora. Todo esto nos cuenta el Arq. Daniel Bonjorn, un arquitecto que dedica los tiempos que su profesión le permite, en trabajos de investigación y en proyectos de planeamiento en Salto, una ciudad que, por años, sus gobiernos le esquivaron a un análisis profundo acerca de la fragmentación urbana que padece; de como la precarización edilicia de sus asentamientos se consolida más y más; de como la existencia de un barrio que linda con un arroyo donde las industrias arrojan sus desechos, el paredón del frigorífico La Anónima y un espacio físico en blanco que lo separa del resto de la ciudad, transita décadas de un deterioro que es esquivado por los ojos del Estado. Y es este Estado el que también hace la vista gorda en crear una ordenanza seria acerca de las fumigaciones en los campos de soja que están en contacto con barrios suburbanos, en el mencionado y ansiado planeamiento urbano, que controle el boom de la construcción del que es testigo la comunidad en los últimos años, que genere mas centralidades para dotar a los suburbios de la infraestructura,

servicios, mobiliario urbano y espacios de ocio con los que cuenta el centro de la ciudad. David Harvey en su libro “Ciudades rebeldes”, declara que en estas sociedades capitalistas, “las ciudades han brotado de la concentración geográfica y social de un excedente en la producción y que el urbanismo ha sido siempre, por tanto, un fenómeno relacionado con la división de clases, ya que ese excedente se extraía de algún sitio y de alguien, mientras que el control sobre su uso solía corresponder a unos pocos”.

Profundizando, “La urbanización del capital presupone la capacidad del poder de clase capitalista de dominar el proceso urbano. Esto implica la dominación de la clase capitalista, no solo sobre los aparatos del Estado, sino también sobre toda la población: su forma de vida, su capacidad de trabajo, sus valores culturales, etc.”. Esto puede explicar porque no hay ordenanzas que legislen acerca de cómo se construye en Salto, que el excedente de capitalistas como Carlos Testa, se evidencie en la proliferación de cuanto monoambiente entre en los muchos terrenos de los que va disponiendo a través del tiempo.



Y ese apellido nos resulta familiar, porque estamos en el estadio homónimo del club de las familias acomodadas, aunque en el fútbol, deporte popular por excelencia por estos lados que no entiende de clases, sea difícil caracterizar a un club por pertenecer a algún sector de la sociedad. Pero Defensores lo hace difícil. Es domingo, el partido ya comenzó y desde la platea local un pibe, ‘lookeado’ a la moda con ropa visiblemente de marca, se levanta para gritarle a alguien que había identificado en la tribuna visitante “Volvé a tu villa, negro de mierda” despertando la carcajada de casi toda la grada local. Y claro, en frente la barriada del Valacco se acercó en masa y en familia a apoyar a sus amigos y miembros de sus propios círculos familiares que defienden los colores, con mucho sentido de pertenencia, del club al que Germán Alegre no tuvo mejor idea que llamarlo como su barrio de origen lo indica. “Cumplimos el rol del Estado, de padres” –indica el fundador de Valacco F.C.





Germán Alegre es dueño de una pequeña despensa, una de las dos que hay en el barrio. Llegó a Salto en el año 1979 como obrero de construcción, proveniente de Esquina, provincia de Corrientes, con previo paso en búsqueda de trabajo por Rosario y Lincoln. Alegre llega un año después de la sanción de la mencionada ley 8.912, que permitió que por desgravación impositiva en la localidad se empiecen a construir las primeras edificaciones en altura, y con orgullo nos cuenta que en el edificio de Buenos Aires y San Martín trabajó “desde abajo hasta arriba, lo terminamos nosotros”. Y desde entonces es un histórico vecino del barrio, donde todos lo conocen. “La idea de fundar el club fue una ocurrencia, una locura. Yo trabajaba con toda mi familia en el Club Alumni, me hacía cargo de la cantina y de todo para ayudar a los chicos que jugaban. Nunca les faltó un sandwich, perdieran o ganaran, de local o visitante”, nos dice.

Pero luego, por la frustración que le generó algunos manejos dentro del club, que distaban de su voluntad de generar ingresos extras que permitieran poder darles aunque sea una botellita de agua a los pibes, él y su familia se hicieron a un lado. Y como él



nos dice, fundar el club fue una locura. Sí, no cabe en la lógica tradicional quizás, de someterse a la locura de inscribir un equipo en la liga local y conformar así equipos de primera división, reserva y divisiones inferiores, pagar alquiler de estadio, árbitros, policía, entre otras cosas, todo solventado por la voluntad de un soñador que quería juntar la pibada del barrio, que escapen por lo menos un rato de la droga y el alcohol que circunden en sus realidades. Pero el combustible de los sueños no saben por lo general de conveniencias económicas. Las peñas, las rifas, las cantinas de los partidos, los ingresos familiares y mucha voluntad es lo que permite que llegue el fin de semana, los jugadores se puedan vestir con los colores elegidos por su fundador y lleven a lo mas alto al barrio.

Y toda esta carga positiva hay detrás de este domingo de semifinales, en donde Valacco F.C. ganador de la primera fase, ya tiene asegurada su participación en la final, y lo que se disputa aquí es el otro finalista, que en caso de que sea el violeta, lo proclamaría automáticamente campeón. Pero primero hay una semifinal por disputar, en la que desde la tribuna visitante, en forma de cántico, recae una chicana, y es que el Loro –por Defensores- está utilizando jugadores de primera división, algo que permite el reglamento pero de lo que Valacco F.C. no hace uso. Mientras se desarrolla el juego, esto hace alguna diferencia y permite que el Loro de Barrio Central se vaya a los vestuarios a descansar con el tanteador de dos por cero. Entrado el segundo tiempo el equipo del Centro aumenta su ventaja, pero antes del final el violeta logra descontar y por poco no lo hace dos veces. 1-3 final. **Pero las adversidades que propone la realidad actual, no es suficiente frustración para un grupo de jóvenes que espera con ansias una nueva oportunidad para poder cambiar la historia.**

Por Rodrigo Herrera Muñiz.



¿Y SI PLANIFICAMOS?

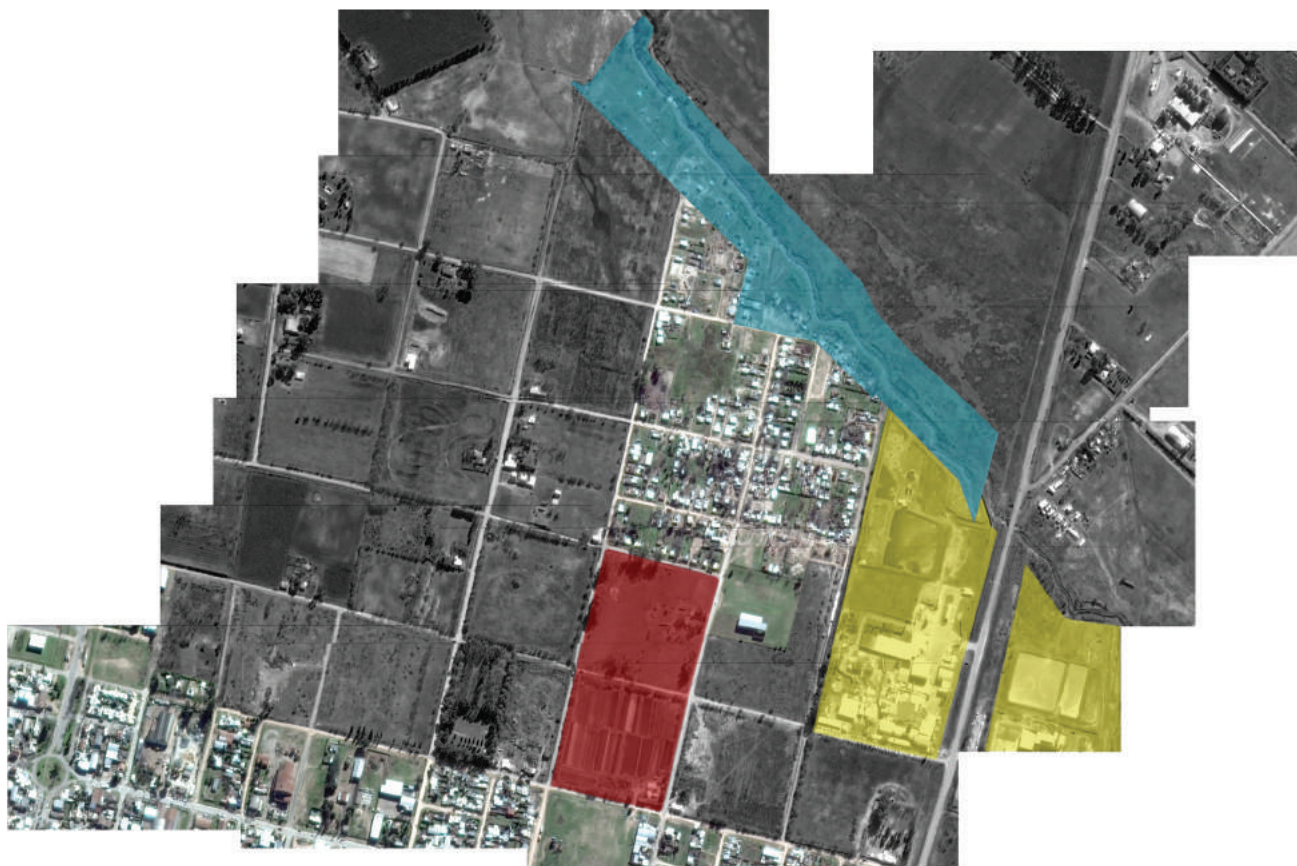
El barrio Valacco durante este año está sufriendo una gran transformación debido a la llegada de inmigrantes de orígenes diversos que ocupan terrenos fiscales (el camino de sirga del Arroyo del Burro Muerto) y terrenos privados. Dentro de éste último, cuyo dueño pocos saben bien quien es, los vecinos comentan que una vecina del barrio, se encarga de la venta de los terrenos con un loteo paralelo a la reglamentación de la municipalidad, y además de disponerse a venderlos, ofrece un servicio de construcción de los precarios asentamientos, según ellos. De estas nuevas viviendas, algunas gozan de los beneficios del material, otras simplemente son construidas con pallets de madera y lonas. Ninguna con los servicios básicos. Desde la municipalidad, el dato es que unas 400 familias nuevas se han asentado en Salto, de las cuales 40 pertenecen al nuevo subbarrio al que hacíamos referencia en la zona del Valacco, al que le han denominado Villa Corpiño.

La gran problemática histórica del barrio es que los desbordes del Arroyo lo inundan casi en su totalidad. Más aún las nuevas precarias viviendas, que algunas están a unos metros del curso normal del agua, pero en su totalidad se asientan en zona inundable. Es inevitable entonces la reubicación de dichas viviendas y consecuentemente aprovechar toda la ribera para un nuevo espacio de ocio, con forestación que permita generar humedales artificiales que absorban el agua y permitan su escurrimiento, junto también con equipamiento urbano acorde y un nuevo centro barrial que permita general una nueva centralidad. Todo con un previo control de los desechos tóxicos que liberan los frigoríficos La Anónima y Soychú sobre el arroyo que atenta contra la salud de los jóvenes del barrio que se bañan en él.

Para solucionar la reubicación de las 40 nuevas familias, mas las 20 o 30 que están en terrenos pertenecientes al camino de sirga y para solucionar el aislamiento del barrio con el resto de la ciudad, se puede disponer de un plan de viviendas de tipología colectiva con los servicios básicos, que cuente con espacios comunes que, con el motor del Estado, alienten a la generación de economías regionales, jornadas culturales y educativas y que también se le pueda disponer de un espacio cerrado a Valacco F.C. para poder realizar eventos que permitan la autosustentabilidad de la institución para que además trascienda la actividad deportiva y genere un condensador social en Valacco que alimente el sentido de pertenencia de sus vecinos y que desde la comunidad surjan los objetivos y destinos de la misma.

AREA DE INTERVENCION

- ÁREA DE INTERVENCIÓN PROPUESTA PARA PLAN DE VIVIENDAS COLECTIVAS
- FRIGORÍFICOS A SOMETIMIENTO DE NUEVAS ORDENANZAS AMBIENTALES
- NUEVO ESPACIO DE OCIO A PARQUIZAR Y FORESTAR
- EN COLOR: URBANIZACIONES EXISTENTES DE BARRIO VALACCO Y EL RESTO DE SALTO
- EN BLANCO Y NEGRO: ÁREA RURAL Y DE QUINTAS SUBURBANAS



Autor Rodrigo Herrera Muñiz - Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño - Universidad Nacional de Rosario. N° de legajo: H-0447/2.

Colaboraciones María de los Ángeles Sanabria - Estudiante de Licenciatura de Terapia Ocupacional - Universidad Abierta Interamericana. N° de legajo: 37791-1.
Juan Casanovas - Estudiante de Profesorado en Antropología - Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario.
Arquitecto Daniel Bonjorn - Egresado de la Universidad Nacional de La Plata.

Agradecimientos Lucas Cuello, Germán Alegre, Marcelo Herrera, Juliana Doprado, Juan Ignacio López, Naimid Lo Presti, Isadora Siu Casas Dordoni y Nicolás Perak.

